

biográficas, auxiliares preciosos en cualquier estudio o investigación.

Vitrinas.—

Noticias de interés general, incorporación de material valioso, nuevos servicios que se implantan o mejoras en los existentes, etc., se anuncian en las vitrinas (de exhibiciones y mural). Se recomienda a los alumnos que, por su propio interés, no sean indiferentes a estas "Informaciones de la Biblioteca".

Carrera de Bibliotecarios.—

Se cursa en la Facultad, que expide el título de "Bibliotecario". consta de once materias de formación cultural y un curso teórico-práctico que se sigue en la Biblioteca, cuyo Director está a disposición de los interesados para cualquier consulta al respecto.

Bibliotecas de los Institutos.—

La Facultad cuenta con 14 bibliotecas especializadas en los Institutos y en algunas de sus Secciones. Funcionan con el mismo horario administrativo de la Facultad y en cuanto al préstamo se rigen por las disposiciones de los artículos 1º y 3º de la Ordenanza respectiva.

Nada estimula tanto a nuestra constante y callada labor como la comprensión y simpatía de los propios alumnos, beneficiarios de todos los esfuerzos, que con harta frecuencia ni sospechan. Que nuestro afán de perfeccionamiento, manifestado en tantas mejoras concretas, llegue a ellos como un cordial y elocuente mensaje.

A. R. Cortazar

COMO VE NUESTRAS LETRAS UN ESCRITOR BELGA

EN el "Bulletin mensuel d'information de la maison de l'Amérique latine" de Bruselas, aparece una serie de artículos del señor Maurice-Alex Dumont, conocido colaborador de la sección literaria y cultural, sobre literatura hispano-americana.

El primer artículo —promete una serie de siete u ocho— se publicó en el número del 20 de agosto de 1947, sobre la "época colonial".

No puede el autor en pocas páginas decir mucho de tantos siglos. Por eso, se nota que las afirmaciones, que convendría se hiciera con reparos, se hacen, por exigencias de la síntesis, en forma excesivamente rotunda; como aquello de que "la América española constituye una provincia literaria anexa a la metrópoli". Que

sería acertado si lo refiriera a algunos siglos, como el XVIII. Pues hay valores americanos e indígenas indiscutibles, —y en ellos suelen residir los mayores méritos— en Garcilaso y en Ercilla, por ejemplo.

Esta brevedad forzada es, empero, beneficiosa; pues como no hay lugar para enumerar los cronistas e historiadores —fruto obligado de un país de conquista— nos da una valoración y alguna noticia de los más notables. Y así restituye, con criterio moderno, la gloria que se merece un Bernal Díaz del Castillo. Y hasta halla espacio para algunos defectos; como son: la ausencia del paisaje en la Araucana, el apasionamiento —origen, involuntario quizá, de le desacritada leyenda negra— del P. Las Casas.

El 20 de septiembre de 1947, se publicó el segundo artículo "La "Revolución", en que juzga, con más extensión y acierto, ese movimiento, revolucionario en la política más que en la literatura. Quizá sea benévolo en demasía con la "elocuencia inflamada" de los poetas revolucionarios. En el artículo anterior ya ve en la "Colonia" un anuncio del "verbo digno de ser escuchado por el universo". Sabe no obstante poner en su justo pedestal a la trilogía americana: Heredia, Olmedo y Bello, de quienes cita algunos versos, traducidos por él, o en su texto castellano.

Recién el 20 de febrero de 1948 —por indisposición del autor— se publica el tercer artículo "Desde los románticos a los modernistas: los poetas". Aquí sí hay algo más de crítica —se reducía demasiado a datos y crónicas— y algo que nos incumbe más directamente: el origen del romanticismo, movimiento que Echeverría trae de afuera. Y en esto es más papista que el Papa, al llamarlo "edad media extranjera, orientalismo de pacotilla".

En su referencia a la poesía gauchesca —es discutible su acierto de incluirlo en este capítulo— se vale del juicio de la opinión universal, que juzga al "Martín Fierro" una obra maestra; y aquí es indiscutible el acierto de un europeo que nunca podrá penetrar en los valores más profundos de lo gauchesco, como un americano. No obstante, considera al "Martín Fierro", conjuntamente con "Tabaré", como "la más bella aventura que ha vivido esta poesía hispano-americana, que no parece haber realizado la hazaña literaria, que se pudiera haber esperado de su genio impetuoso y lujuriente".

El cuarto y último hasta ahora— de esta serie apareció el 20

de marzo de 1948: "Desde los románticos a los modernistas: prosa y teatro".

Ante todo, los novelistas. ¡Al fin aparecen en el escenario americano! Quizá el autor nos haga, a los argentinos, demasiado honor, dándonos tan grande y alto lugar en la novela americana. Claro está que, para ello, cita junto a Echeverría, Sarmiento, Mármol, a "Fray Mocho", a Eduardo Gutiérrez, a Eduardo Wilde...

Pasando a la prosa "severa", cita al historiador Mitre, al literato político Alberti (con "t", se lee). Entre los humanistas y filólogos —es doloroso pero justo— no se cuenta ningún argentino. Los únicos autores de teatro, empero, brevemente estudiados, son dos rioplatenses: José Podestá y Florencio Sánchez. Con lo cual concluye este artículo, no sin antes dejarnos su opinión severa con respecto a esta época: "Avec cet anarchiste convaincu des fatalités biologiques, le théâtre de la Plata termine une époque sombre et cruelle pour les arts, puisque le naturalisme ne débouche, en fin de compte, que sur le néant désespéré. Mais il faut reconnaître qu'il la ferme en beauté".

¿Qué dirá de nuestra literatura moderna y contemporánea este amante de las letras americanas, que escribe y traduce leyendas bolivianas, poesía quechua y de Rubén Darío? Esperemos.

Alfredo Schroeder

PARIS. LA CIUDAD UNIVERSITARIA

CON agrado he recibido la sugestión de volcar en unas líneas mis impresiones de la Ciudad Universitaria de París, en cuyo Pabellón Argentino habité desde fines de 1946 hasta mediados de 1947.

Estando allá, escribí la página que transcribo a continuación, que envié a un amigo porteño deseoso de imágenes parisienses, y que ahora él me ha hecho llegar, sabedor del trance en que me encuentro, pues está de acuerdo conmigo en que nada puede transmitir el "clima" estudiantil francés como unas líneas pergeñadas en la propia Ciudad Luz, que continúa siéndolo, no obstante las reducciones de corriente eléctrica que debe aún soportar.

Quizá alguna consideración sea poco actual, como la que se refiere al estado de la Casa Argentina, por cuya suerte se han interesado ya las autoridades, pero creo que el conjunto lleva la ventaja de no ser una evocación, sino un retrato. Al menos, así veía